

# A.C.N. DE P.

AÑO XLI

15 diciembre 1964

NUM. 789

Deposito legal: M. 244-1968

## LA RAZON DE SER DE LA ASOCIACION ES LA HOMOGENEIDAD DE UNA MINORIA AL SERVICIO DE UNAS IDEAS

### LA JUVENTUD, A LA QUE LA ASOCIACION DEBE ATENDER, NO ES SOLO LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

### EN ESPAÑA HAY CLASES Y HAY OLIMPOS, PERO NO MINORIAS ABIERTAS AL DIALOGO Y LA COLABORACION

Ponencia del vicepresidente de la Asociación, don Federico Silva, en el Centro de Madrid, sobre "Una A. C. N. de P. de nuestro tiempo"

*El jueves 10 de diciembre de 1964, en el Centro de Madrid, don Federico Silva Muñoz, vicepresidente de la Asociación, desarrolló la ponencia "Una A. C. N. de P. de nuestro tiempo", dentro del temario "La A. C. N. de P. y la enciclica Ecclesiam suam". Damos a continuación el texto íntegro de la referida ponencia.*

El día que terminó José María Sánchez de Muniáin su benemérita intervención de tres jueves le dije, y no por afán de cumplido ni de cortesía, aunque todos se los merecía, que él se había llevado la mejor parte; se había llevado la mejor parte porque en esta distribución del temario hablale correspondido nada menos que el enfoque sobrenatural y apostólico de la Asociación, a mi juicio mucho más agradable para un ponente y mucho menos discutido y discutible que la serie de ideas prosaicas y materiales que voy a exponer aquí esta noche. Por consiguiente, a todo lo que dijo Sánchez de Muniáin me adhiero, y, no tengo que decirlo, me adhiero cordialísimamente, porque creo que él, como todos los presentes, tiene una cierta inquietud respecto del

derrotero en el orden espiritual y apostólico de la Asociación.

Una Asociación de nuestro tiempo. Muchas veces hablamos de nuestro tiempo refiriéndonos al tiempo pasado, "nuestros tiempos", aquellos que pasaron y que nos dejaron un recuerdo grato; sin embargo, yo pienso que no hay tiempo más nuestro que el que queda por venir, porque es el único que podemos moldear, es el único del que pode-

mos disponer; lo pasado, pasado está, y ésta es una idea sumamente esperanzadora, la idea de que el futuro está en nuestras manos y de que, por tanto, nosotros tenemos que moldearlo, que vamos a ser actores y protagonistas de ese futuro. Partiendo de ella, y en el cuadro de la misma, nos encontramos con que la Asociación es una entidad que nació en un tiempo y por ley natural, ley de vida, le ha tocado vivir en otro, debe vivir en otro. Como toda criatura es un poco hija de su tiempo, yo me he planteado este primer problema: ¿Cuáles son las diferencias de la Asociación y del tiempo en que nació y el tiempo en que va a vivir? Insisto en que a mí me interesa no el tiempo que ha vivido, sino el tiempo que va a vivir. En función de este objetivo hago mi análisis.

### La Asociación ayer y hoy: panorama comparativo

Menos historia y más futuro

Nació en una época histórica o historicista, y hoy vivimos en una época ahis-

tórica. El género humano se reparte con una irregular cronología los periodos historicistas y los ahistoricos. Los ahistoricos pueden ser clásicos y no clásicos. El actual es ahistorico, pero no es clásico. De la gente actual se puede decir que no es idealista, que no es romántica, que le importa muy poco el pasado, que es conservadora, si tiene algo que conservar, y que es escéptica; todo esto tiene sus "ismos", pero no quiero enumerarlos con objeto de que nadie se sienta verbalmente agredido.

Naturalmente, este periodo de tiempo que nos toca y nos va a tocar vivir tiene sus notas positivas y sus notas negativas; vamos a resaltar las positivas y a olvidar piadosamente las negativas.

Esta gente de mi generación para atrás que no quiere saber nada del pasado tiene que descubrir el mundo cada día, y entonces alguien le debe servir

**En el próximo número:**

**PASADO, PRESENTE Y FUTURO  
DE LA A. C. N. DE P.**

por don Fernando MARTIN-SANCHEZ JULIA



de "cicerone". Yo creo que una de las misiones que nos corresponden en los tiempos futuros es la de ayudar a todo el que quiera descubrir el mundo que le rodea, en la medida que nosotros podamos. Aunque muchas veces nos tengamos que retorcer el corazón, sobre todo los que nos formamos en un período fundamentalmente histórico, porque a nosotros lo que nos gustaría es hablarles de la gloria de Carlos V entrando en Yuste, de don Juan de Austria en Lepanto, y nos gustaría hablarles también, ¿por qué no?, de San Francisco Javier; que si hoy hay grandes concentraciones en la India es porque un santo español las misionó hace unos cuantos siglos. Sin embargo, creo que tendremos que retorcernos el corazón y hablar un poco menos de la historia y pensar un poco más en el futuro.

#### Técnica frente a cultura

En segundo lugar, la Asociación nació en una época culturalista, y hoy vivimos en una época "sociorrealista". La Asociación nació en una época esencialmente culturalista, y hoy, cuando a la gente joven se le habla de la "cacharrería" del Ateneo, se experimenta la misma sensación que cuando un americano contempla un cuadro de los caballeros de El Greco: una admiración incomprensiva. En aquella época se estudiaban las decadencias, las extravagancias poéticas; se discutía sobre el "ralliement", se hablaba concretamente de las posiciones que los católicos habían tenido en finales del siglo XIX. Hoy no hay tiempo ni sosiego para todas estas cosas. El hombre se ha acostumbrado a ver las cosas cara a cara, se cultiva mucho más el cuerpo que el espíritu y la naturaleza entra por los ojos—valga la redundancia—al natural, sin el intermedio de los lienzos ni de los libros. Por eso, muchas veces, en esta misma sala, he oído decir que basta de doctrinas, que basta de lucubraciones doctrinales, de teorías, y que vamos a la práctica. Eso es lo que nos está sucediendo. Es que nosotros tenemos nuestra mentalidad—hablo como asociación—montada en una época culturalista y estamos viviendo en una época esencialmente "sociorrealista"; estamos viviendo en una sociedad de masas, de máquinas y de olimpiadas.

#### España chica y España grande

En tercer lugar, la Asociación nació en la época de la España chica, y hoy, señores, estamos viviendo la época de la España grande. Recordad nuestra oración: "España sólo desea, para salir de su postración, brazos generosos que la ayuden a entrar en la piscina de su antiguo espíritu tradicional y cristiano." Oración bellamente discursiva; un día la pluma estilísticamente perfecta de nuestro Presidente entró en ella y la dejó como nueva, la dejó actual; pero perdió su aroma. Este es quizá el signo de la Asociación, que tendrá que hacerse actual, pero perderá su aroma. Porque la Asociación nació en la época de la España chica, que no era ni la España del Imperio ni esta España que heráldicamente proclaman nuestras costas. Era la España chica. Cuando a la reina doña Victoria Eugenia le preguntan qué es lo que más le llamó la atención cuando llegó a España, contesta sin dudarle: "¡Qué pequeño era Madrid!"

Perdonad una anécdota; pero creo que esto descarta también un poco el ambiente. Por razones familiares, yo tuve amistad con una persona que fue importante en su época. No era un patán; era un catedrático de la Universidad de Ma-

dríd que había sido durante diecisiete años secretario de la Universidad. Aquel hombre, en los últimos años de su vida, vivía en una modesta casa de la calle de Valverde. Yo lo visitaba y charlaba con él. Un día sacó de un bagueño un papelein y me lo dio a leer. Con una cara medio pícaro, me dijo: "Esto lo escribí yo." Insisto: era un hombre formado en el Instituto Pasteur, de París; era un hombre culto, muy culto, de la época: el secretario de la Universidad de Madrid. En aquel artículo, lo que se decía era: primero, que la Ciudad Universitaria, en proyecto, era un magno negocio entre el rey y Florestán Aguilar; segundo, que la Ciudad Universitaria iba a ser el caos para España, porque cuando hubiera cinco mil estudiantes juntos no pararía un Gobierno en Madrid, porque el Estado no tenía dinero para construirla; porque no tenía dinero para pagar la calefacción. Conclusión: que donde había que construir la Ciudad Universitaria era en la Casa de la Moneda.

Señores: ésta era la idea que la España culta de principios de siglo tenía de España. Por eso, cuando a la gente joven se le tergiversan hoy las ideas y se le presenta una España, la España liberal de comienzos de siglo, diciendo que era una especie de Jauja, le están mintiendo. Vivimos una España muchísimo mejor que la de comienzos de siglo. Pues bien: a esa España que hoy es grande, que está creciendo, que está masificándose, que está desruralizándose, que está industrializándose, expuesta a las mil corrientes del pensamiento universal a través del turismo, lo que hay que hacer es recoger esas grandes coor-

denadas del pensamiento mundial y proyectarlas sobre ella, traducidas a su léxico y a su idiosincrasia, y traducírselas adecuadamente para que podamos conectar con el país: que hablemos y nos entendamos.

#### Bosque, no páramo

La Asociación nació en un páramo apostólico; la Asociación vive en un bosque apostólico. Nació en una época en que era prácticamente única. Hoy no tengo por qué enumerar la serie de entidades apostólicas de todo género que existen en el panorama nacional. Ello nos exige una especialización; de manera que nosotros podemos hacer apostolado rural, escribir periódicos, promover hombres para la política. Todo es lícito y posible; pero lo que no podemos es hacer todas estas cosas simultáneamente.

Si me permitís que, llegado a este punto, sinteticé todo lo que he dicho, diría que tenemos que presentarnos con el atractivo de una cierta contradicción que puede ser esfuerzo de síntesis, pero que no puede ser, en ningún caso, sincrismo, porque, si nó, nos haría incomprensibles o quizá repulsivos para nuestras promociones más jóvenes. Si me permitís ese esfuerzo de síntesis, diría que la Asociación debe presentarse románticamente práctica, culturalmente realista, universalmente concreta y católicamente especializada.

Dicha esta introducción, el panorama comparativo en el que nace y en el que vive la Asociación, yo quisiera ahora observarla en dos planos, en dos caras: en su cara interna y en su cara externa.

## Análisis de la Asociación en su cara interna

#### Minoría

En su cara interna, para mí la Asociación es y tiene que ser una minoría; para mí esto es completamente esencial; las minorías gobiernan el mundo; hubo un tiempo en que se habló de "minorías inasequibles al desaliento", aliento poético banalizado con el correr de los años; más tarde—aquí tenemos quien acuñó la frase—se habló de minorías selectas con capacidad de dirección; la crítica no tardó en surgir, tachándola de pretenciosa; pero era muy real. Después se habla de grupos de presión, y esto hoy hace furor, y a mi juicio hace furor porque introduce un concepto técnico físico muy del gusto actual, y en segundo lugar, porque encierra una idea de poder, aunque, permitidme la frase, fastidie al vecino, lo que es muy del gusto también actual, de exhibición de fuerzas sea en el orden material, sea en el orden deportivo o en el orden espiritual; pero, en fin, no entro en consideraciones semánticas, voy al meollo de la cuestión: para mí la Asociación tiene que ser una minoría, y la minoría, por definición, exige poco número, y ese poco número creo que puede conseguirse primero por voluntad de los asociados, replanteándose los propios conceptos estatutarios en orden a la clasificación de categorías y situaciones, sobre las que tan largamente discutimos en tiempos de los Estatutos; eso sí, con un respeto escrupuloso a la voluntad de cada persona y a los propios estatutos de la Asociación, y con la idea puesta en la consecución de una homogeneidad indispensable si queremos ser una minoría, porque si somos pocos y, además, no somos homogéneos, entonces el espec-

táculo será tristísimo: pocos y mal avenidos.

#### Minoría con fe

Pero sobre el tema de la homogeneidad voy a volver más adelante. Tiene que ser una minoría con fe. En España hay clanes y hay olimpos, permitidme la frase, con dioses tonantes y dioses pedantes; pero una minoría en la que las personas sean un poco intercambiables y sus ideas y programas también lo sean, eso ni lo hemos tenido ni, por desgracia, lo tenemos; con la misma facilidad admiramos la vestidura ortopédica de un totalitarismo fascista que la actual democracia que nos viene de fuera; igual nuestras minorías admiran toda marca foránea que desprecian lo que es nacional, tachándolo de atraso y superchería; y esto es muy grave, porque en sus consecuencias extremas lleva a la traición de un Antonio Pérez y de sus émulo posteriores, y, sobre todo, porque, señores, meditemos: desde el motín de Esquilache, pasando por las asonadas del siglo XIX a la Semana Trágica del año 9, al octubre rojo del 34, a nuestra guerra, las culpables han sido las minorías españolas: minorías sin fe; sin fe en Dios, porque no la tuvieron la mayor parte, y sin fe en España; yo recabaría como condición: fe, fe y fe.

#### Con intensa y adecuada vida espiritual

Minoría con una intensa y adecuada vida espiritual. Yo no voy a entrar aquí a repetir las cosas que ha dicho José María Sánchez de Munlán, que comenzó diciendo que suscribía al ciento por ciento; yo quisiera más bien, conectando



con él, ver cómo esto se instrumentaba y se traducía en hechos concretos. Para mí, la Asociación tiene que plantearse desde este momento de arranque la creación de su grupo sacerdotal; sin él no conseguiremos nada; llevamos muchísimos años en torno a él; pero ni el grupo sacerdotal puede ser un grupo de consultorios nombrado por sus ordinarios respectivos, ni tampoco puede ser un instituto creado autoritariamente, con unos estatutos que apruebe la jerarquía, para lo cual creo que falta madurez; soy partidario decidido de que desde ahora nos pongamos manos a la obra de un grupo sacerdotal enormemente homogéneo, reducido, como todo lo que yo preconizo para la Asociación, pero enormemente homogéneo en cuanto a los fines espirituales y la acción temporal de la Asociación; y después, que las pequeñas cosas, que son tan importantes en la vida, se faciliten; por ejemplo (y perdón, querido Carriles, secretario del Centro de Madrid que yo te haga una sugerencia), yo pienso que en un lugar céntrico—lo encontraríamos, y al mismo tiempo fácil de aparcamientos—, con una capilla en que a las nueve de la mañana pudiéramos tener nuestros primeros viernes, ¿no estarían mucho más concurridos? No son las ocho de la mañana, que llamaban la hora fatídica, ni tampoco la tarde, para todos tan compleja; esa hora de las nueve de la mañana es ideal. Además, que nadie se rasgue las vestiduras: yo he hecho la experiencia de coger el teléfono a las diez menos cuarto de la mañana y no he encontrado a nadie en su sitio; en la vida actual de Madrid, a las diez menos cuarto de la mañana muy poca gente está en las oficinas; yo creo que de nueve a nueve treinta de la mañana se puede tener la misa y el desayuno, y a las diez o diez y cuarto de la mañana haberlo terminado todo, y luego todos a trabajar, que es lo que hacemos todos los días. Es una sugerencia; no trato de polemizar sobre ello, porque lo que trato de decir es que como no estoy haciendo teorías ni estoy tampoco tratando los grandes problemas espirituales de la Asociación, ya magistralmente tratados por Sánchez de Muñián, yo creo que me corresponde enfocar cuestiones concretas, y hago una sugerencia, y esa sugerencia la brindo para que la tengamos en cuenta.

#### Minoría con estilo deportivo

Yo creo que ha de ser una minoría con estilo deportivo; el deporte nos da enormes lecciones de solidaridad, de trabajo en equipo, de competición emulativa; yo creo que, además, tiene una terminología que sintoniza con el mundo actual. Si queremos reconciliarnos con el mundo moderno, hemos de ser una minoría deportiva y una minoría que conozca, utilice, explique y trabaje sobre las técnicas sociales y políticas que el mundo contemporáneo está poniendo a disposición de todos nosotros; las técnicas que van desde las más concretas, por ejemplo, de esas que domina tanto Manolo Martín Lobo de planeamientos regionales, por citar algún ejemplo, que lo veo aquí delante y me lo recuerda, hasta otras de carácter político y social, no menos importantes.

Para mí, por tanto, la Asociación en el interior ha de ser una minoría homogénea, una minoría con fe, una minoría con vida espiritual específica (también volveré sobre ello más adelante), con estilo deportivo y con la utilización de las técnicas que el mundo moderno pone en nuestro horizonte, en nuestras manos, a nuestro alcance.

## Cara externa de la Asociación: campos de actuación

Cara externa de la Asociación. He oído muchas veces a nuestro Presidente decir que el éxito en la vida, en general, radica en que se descubra la necesidad y se acuda a cubrirla, a satisfacerla. Este principio me ha servido a mí de base para lo que voy a decir. Es evidente que en el año 11 había una necesidad: la necesidad de prensa católica, y por eso "El Debate" triunfó; es cierto que por los años 20 había la necesidad de combatir la lacra de la usura, y el padre Nevares y la Confederación Católica Agraria triunfaron; qué duda cabe que el año 31 había un problema político gravísimo en el país; por eso se recuerda con ilusión y hasta con nostalgia, sobre todo por los que la vivieron, aquella época. Necesidad como elemento esencial y básico de nuestra acción, no vamos a inventarnos obras; vamos a descubrirlas, que es una cosa completamente distinta.

Para mí, nuestro campo está en la Universidad, en la juventud, en el periodismo y en la política, y de propósito no cito la economía porque la Asociación ha tenido una especial incapacidad para este campo. Quiero aclarar: una especial incapacidad no quiere decir que no tengamos un soporte económico para nuestras obras, que nos es completamente necesario, ni quiere decir tampoco que no haya ejemplares propagandistas que en la vida económica hayan aportado su experiencia, su personalidad y su formación apostólica para ser eso, ejemplares. No me refiero a eso; me refiero a que la Asociación yo no la veo, al menos, como promotora de obras económicas, aunque tengan un fin apostólico; la veo más bien en estos otros campos donde tiene una cierta experiencia y donde tie-

ne una cierta carta de naturaleza, y empuje por la Universidad.

#### La Universidad

La Universidad ha sido objeto de especial atención de la Asociación durante muchos años. Cuando hablo de atención no me refiero a una atención conquistadora; la Asociación no ha ido con las espuelas puestas a conquistar la Universidad; ha ido a invitarla a participar de lo que ella cree que es el bien superior que existe en la vida humana, el bien religioso, y así lo hizo en la época de la Confederación de Estudiantes Católicos, y así lo hizo cuando fundó el Centro de Estudios Universitarios en 1933, actuando en dos planos: en el plano del alumnado y en el plano de los profesores. Al llegar 1940 hay como un periodo de pausa, que yo lo he escuchado explicar algunas veces, y a mí la explicación no me ha convencido, no digo que no sea exacta, diciendo que, como consecuencia de la disolución de la Asociación de Estudiantes Católicos por la implantación del Sindicato Español Universitario, sindicato único, desapareció la posibilidad de acción apostólica en la Universidad de una manera directa por parte de la Asociación. Discrepo y voy a exponer las razones de mi discrepancia; creo que soy testigo de excepción. Yo ingresé en la Universidad en 1942, viví intensamente los años de fervor de la posguerra; yo puedo asegurar que en aquella época el 50 por 100 de la Universidad de Madrid se gobernaba y se dirigía desde la calle de Zorrilla. Eramos diez mil o doce mil estudiantes que nos movíamos al unísono, a una sola voz que daba el padre

### ACABA DE APARECER

# MARIOLOGIA

por una comisión internacional de especialistas, bajo la presidencia de  
**J. B. CAROL, O. F. M.**

- Traducción de María Angeles G. Careaga, de la Institución Teresiana.
- Prólogo sobre la Mariología en el Concilio Vaticano II, por Narciso García Garcés, C. M. F., presidente de la Sociedad Mariológica Española.
- Los apéndices reproducen el capítulo VIII, sobre la Virgen, de la Constitución dogmática del Vaticano II sobre la Iglesia y el discurso de Su Santidad Pablo VI en la clausura de la tercera sesión conciliar.
- Obra enciclopédica, elaborada en equipo por veintitrés teólogos de reconocido prestigio internacional, refleja perfectamente el estado actual de los estudios teológicos marianos. Pone al alcance del lector no especializado las fuentes, la historia y el contenido de la Mariología.

LII + 998 páginas. En tela, 140 pesetas. En plástico, 160

Pídalo a su librero, y si no lo tiene, a

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

Mateo Inurria, 15. MADRID-16

BAC 242



Carrillo o el padre Llanos; no se necesitaba más, era una juventud enervada que salía cantando desde Villa San Pablo, en Carabanchel, que lo mismo un día asaltaba los carteles de "Gilda", en la Gran Vía, que organizaba manifestaciones por la detención del Cardenal Mindszenty.

Una época que paso, no sé si para bien o para mal, pero pasó. Entonces se recogió el fruto de una siembra que pacientemente la Asociación de Estudiantes Católicos, la Asociación de Propagandistas, habían echado en el surco y que florecía por aquellos años; no sé la causa, tampoco quiero hacer grandes investigaciones, por aquello de que si quieres vivir tranquilo no investigues, pero a partir de 1951 cambió el horizonte universitario, y ciertamente entonces la Asociación hizo coincidir de nuevo este campo de horizonte con la presencia en la Universidad a través del Colegio Mayor de San Pablo. Mas tarde se ha proyectado en otras obras universitarias mas o menos directa o indirectamente, como la Escuela de Ciudadanía Cristiana.

Y he aquí que llegamos a un punto que me interesa muchísimo detenerme en él. Un día, nuestro Presidente tuvo una idea, a mi juicio—y lo diría en su presencia y en su ausencia—extraordinariamente fértil: la creación del Grupo Universitas. La creación del Grupo Universitario como él lo concibió, y creo que su pensamiento fue desarrollado en aquellos días ante mí con bastante concreción y bastante detalle, fue un acierto. Sin embargo, el Grupo Universitas no ha dado los resultados apetecidos. ¿Por qué? Porque creo que ha sido mal llevado, mal ejecutado, porque cometió un error básico, y es el de creer que una acción apostólica se puede hacer con un gran grupo de bautizados. José Luis Gutiérrez, mi querido amigo, es muy partidario de recordarme una frase de tiempos del Concilio de Trento, que por lo visto se atribuye al P. Láinez, que decía que las turbas son malas, aunque sean de obispos; pues yo digo que las turbas son malas aunque sean de profesores apostólicos; yo preferiría una acción apostólica de muy pocos. Los apóstoles fueron doce y hubo un Judas. Señores, no pensemos en una acción apostólica porque los autores, los protagonistas, estén bautizados; ahí es donde está el error, y lo digo esto con el mayor respeto para todo el mundo, pero simplemente denunciando, con la santa libertad con que debemos hablar, según los ejemplos que todos nos dan y nos ponen, los males que nos rodean. Yo, por tanto, para el tiempo futuro, que como he dicho constituye el principal objeto de mi consideración, creo que debemos seguir actuando en dos planos: en el plano del profesorado con un auténtico Grupo Universitas que responda a la idea con que fue concebido, y en el grupo del alumnado con unas técnicas mucho mas sencillas y elementales y a lo mejor mucho más eficaces. Creo que mientras no tengamos unos equipos de seis u ocho universitarios bien dotados, bien dirigidos y coherentes y homogéneos, situados en cada Facultad, decididos a actuar para unos fines concretos, no conseguiremos absolutamente nada; a lo mejor con eso, con seis, ocho o diez universitarios, sería suficiente. Ejemplos de eso nos los da hasta el enemigo, porque muchas veces los hijos de las tinieblas son más sagaces que los hijos de la luz.

### La juventud

La juventud. Es un tema muy conectado al anterior. Yo creo que esos equipos que preconizo para las facultades universitarias constituirían el gran núcleo del Centro de Madrid de la Asociación. Hablo del Centro de Madrid porque es al que me estoy dirigiendo. Pero no tengamos empacho universitario: en el próximo decenio, la juventud española no será sólo la juventud universitaria; la juventud obrera adviene, y adviene con fuerza; la juventud obrera actuará en la empresa, en el sindicato, en la política y en el apostolado. Y ahí tenemos que dirigir nuestras miradas. Para ello, yo tengo unas grandes esperanzas depositadas en el Colegio Mayor Pío XI. Este es una incógnita que está todavía por develar; pero yo me permitiría también en este ambiente recoleto y de libertad con que me estoy expresando esta tarde el decir que para mí la formación de esos que llamamos grupos dirigentes, minorías directoras obreras, tiene que huir de dos extremos o de dos vicios que yo considero funestos: la de los profesionales de apostolado obrero y la de los activistas deliquescentes. Yo creo modestamente, y como lo creo lo digo pensando en alta voz, que está por ensayar una fórmula nueva sobre bases nuevas, con hombres nuevos y con estilo nuevo. A esos hombres no les pediría más que dos condiciones: una, que fueran servidores fieles, leales, del mundo del trabajo; otra, servidores fieles y leales de la paz de España. Sobre estas dos bases podríamos echar a andar.

### El mundo del periodismo

El mundo del periodismo. Creo que aquí es donde más hemos conseguido. La Asociación no sería hoy lo que es ni habría sido lo que ha sido si no hubiera tenido a La Editorial Católica, a "El Debate" y hoy al "Ya". No debemos ignorar que La Editorial Católica es una entidad, una sociedad anónima con su vida propia, sus consejos sabiamente montados, y que en ella la Asociación no puede influir directamente. Lo sé perfectamente. Sin embargo, yo me permitiría traer aquí a colación una anécdota que hace muchos años, cuando yo estaba en el Círculo de Jóvenes, me impresionó; es de un veterano propagandista. Vuelvo a decir que me pronuncio en un ambiente recoleto y de libertad, y digo que durante unos años el periódico "Ya" estuvo divorciado de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y divorciado ideológicamente, o en la expresión, o en la presentación, como quieran; no entro en precisiones terminológicas: las admito todas. Pues bien: en aquella época, ese veterano propagandista me dijo en una ocasión, comentando sobre problemas como los que hoy estamos discutiendo: "Tengo la impresión de que a la Asociación le ha pasado igual que a esos

oradores que están ante un público multitudinario, hablando con su micrófono y sus altavoces, y que de repente tuercen el interruptor y esos señores siguen gesticulando, naciéndose la ilusión de que los oyen, pero allí no los escucha nadie y son figuras hasta ridículas." Por favor: lo único que pido todos los días a Dios es que no caigamos en lo mismo, que si la Asociación va a gesticular para que no la oigan, mejor es que nos disolvamos, y si vamos a hablar, que el eco de nuestra voz se prolongue por los altavoces de La Editorial Católica.

### La política

La política. Muchas veces, cuando pienso en este tema, creo que es conveniente que refresquemos, y voy a ser brevisimo, textos que considero fundamentales sobre el tema. La Asamblea General de la Asociación en el año 1932 dice textualmente en sus conclusiones: "Afirmar el carácter de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas como obra de Acción Católica y mantenerse fuera y por encima de los partidos políticos." De todas las declaraciones, ésta es para mí la más contundente como declaración colectiva de la Asamblea General de la Asociación, y entre las declaraciones que he oído quiero destacar aquí la que pronunció Fernando Martín-Sánchez cuando dijo: "La Asociación de Propagandistas es religiosa, es apostólica y, por tanto, no es política; los propagandistas son todos ellos libres de actuar en política en España sin faltar a las normas de la Iglesia, y los que tengan la vocación política deben practicarla, consumirla y realizarla como una de las vocaciones más plausibles que puede tener el hombre católico. Los principios, pues, están claros y diáfanos." No son palabras mías, insisto; son de la Asamblea General de la Asociación y de su durante tantos años presidente, Fernando Martín-Sánchez.

Yo quisiera simplemente glosar este punto con dos observaciones.

La primera, recordar también—constantemente me tengo que referir a Fernando; él me disculpará, y sabe que no tengo más remedio que citarlo—lo que tantas veces le oímos decir: que no todos los días había Américas que descubrir ni concilios de Trento a los que asistir. Pues bien: creo que una oportunidad tan excepcional como la de 1931 no se dará fácilmente y coincidente además con un proceso de madurez de los propagandistas como el que entonces se dio.

De otra parte, creo que la Asociación ha venido manteniendo—y sus hombres en general—una línea de equilibrio y de ponderación que también pido a Dios todos los días que no se rompa, y ojalá que esta petición llegue al Altísimo por el bien de todos, y creo que en esta plegería me acompañan algunos propagandistas más.

## La Asociación debe pronunciarse sobre los problemas del momento

Llegados a este punto, y habiendo dado un vistazo a ese horizonte de nuestras posibles actividades, insisto en que habrá que especializarse, elegir aquella necesidad que sea más perentoria y afrontarla con la decisión y con el espíritu sobrenatural que la Asociación ha tenido en otros tiempos, y con esa alegre disposición de ánimo que creo habremos de recuperar, optimismo que era una de las calidades que el antiguo re-

glamento de la Asociación ponía en la personalidad del propagandista. Pero para ello es indispensable que la Asociación formule una serie de pronunciamientos sobre problemas a los que se ve abocada todos los días, muchos de ellos de carácter religioso, otros de carácter social, pero de indudable trascendencia para la vida del país y en orden a la cristianización de las estructuras y de las técnicas que tiene que



utilizar. No entro, naturalmente, en los pronunciamientos ni es misión mía, ni creo que tengamos que elaborarlos aquí; lo que sí quiero es precisar su contorno.

#### Criterios colectivos

Para mí, esos criterios han de ser criterios colectivos elaborados por los Círculos de Estudios, aprobados por las Asambleas, ponderados por el Presidente y por el Consejo de la Asociación, con arreglo a las normas reglamentarias, no impuestos jerárquicamente de arriba abajo.

#### Criterios propios

Han de ser criterios propios. Durante algún tiempo he contemplado, hemos contemplado todos cómo grupos de buenas personas, hombres dispuestos, católicos ejemplares situados en provincias españolas, se encontraban maniatados sin saber qué hacer, compareciendo como obreros parados del mundo espiritual ante su Ordinario para decirle: no tenemos iniciativa, no tenemos imaginación; súplanoslo el señor obispo. Y esto es gravísimo para los señores obispos, porque los obispos tienen en sus diócesis institutos seculares, órdenes religiosas, obras pías, cofradías, Cajas de Ahorro, empresas privadas—que de todo hay en esta fecunda vinya del Señor de la España de 1964 ó 65—, y entonces, que comparezcan diez o doce señores a crearle el problema de dónde ha de ocuparlos me parece que le ocasionamos una preocupación innecesaria. Vamos a ver si somos capaces de ir con nuestros criterios propios a decirle a la Jerarquía: esto es lo que vamos a hacer; y la Jerarquía no tiene que decirnos más que bendecirnos, detenernos, suspendernos o prohibirnos; pero la iniciativa creo que debe ser nuestra y no de los obispos, los que ya tienen bastante complicada la vida para irse a complicar más.

#### Criterios claros

En tercer lugar, han de ser criterios claros; claros en su enunciado para que nos entienda el pueblo español, claros en su sentido, claros en el sentido de que, a mi juicio, han de ser coherentes con nuestras propias actitudes, porque lo que no es deseable es que se vuelva a reproducir aquella escena famosa del "Julio César" de Shakespeare en la que aparece Augusto y dice: "¡Qué grande era César; pero qué bien muerto está César!" No; o queremos a César, o que muera César; pero en ningún caso presentarnos diciendo: "¡Qué grande es César para que muera César!" Eso es lo que yo pido: claridad, claridad en nuestros criterios, si no queremos después que la ambigüedad de las medias tintas y de las actitudes equivocadas caiga sobre nosotros colectivamente tiñendonos con los más desagradables adjetivos.

#### Homogeneidad absolutamente necesaria

Como comprenderéis, llegados a este punto tengo que volver a insistir en el tema de la homogeneidad. La salvación individual, el problema dramático y personal de la salvación individual; es evidente que estructuras como las de la Asociación lo ayudan a resolver—y cuánto tenemos que agradecer todos los propagandistas a la Asociación las disposiciones espirituales y los condicionamientos en que ella nos ha colocado—pero insisto en que es obra individual. Creo, por otra parte, que la Asociación no es única en cuanto a la formación

de hombres para la vida pública, en su más amplio y general sentido; hay otras Asociaciones que lo hacen. La razón de ser de la Asociación no puede ser más que la homogeneidad de una minoría en el servicio de unas ideas y en el servicio de unas técnicas, en el servicio de un estilo propio peculiar y específico, que es el que tenemos que descubrir en los próximos meses y en los próximos años; es la única razón de ser, y esto es en lo que se acusa quizá esa falta de vitalidad y quizá esas pequeñas crisis que todos enunciamos, y que muchas veces no encontramos el remedio adecuado para superar.

#### Fe en la Asociación y en su futuro

Por eso, como lo único que he pretendido y pretendo es llamar la atención sobre estos temas, y confieso una fe ilimitada en el futuro de la Asociación, me permito por esa fe y por amor a la Asociación hacerlos un pequeño llamamiento de escasisima autoridad, como podéis comprender fácilmente. Ese llamamiento se lo dirijo a los veteranos propagandistas con espíritu joven, que por fortuna abundan; se lo dirijo a todos aquellos compañeros—cuántas caras conocidas esta tarde aquí!—que allá por el día de San Antonio de 1946, con las obras de Balmes en la mano, entramos en la casa de Fernando Martín-Sánchez—ya vamos teniendo historia en la Asociación—, para que renovéis vuestro espíritu de fe en la Asociación; llamamiento a los alumnos del Colegio Mayor de San Pablo y a los de nuestra querida Escuela de Ciudadanía Cristiana, que si ellos están identificados, y creo que lo están, con el espíritu de la Asociación, den un paso al frente y se sientan protagonistas de la obra que a todos nos espera en común; llamamiento a nuestros universitarios, para que con la misma mirada limpia con que miramos a la Asociación en el año 45 sin faltarnos a nuestro alrededor clérigos y seglares que nos invitaban a que no la tuviéramos limpia—la primera versión que tuve de la Asociación, dada por un sacerdote a mí, era de una Asociación de señores gordos y ricos—, que desechen el tópico, que huyan del papanatismo, sí, que huyan del papanatismo, que es una de nuestras verdaderas lacras nacionales; que busquen la verdad por sí mismos y que no coloquen sambenitos a nadie sin escucharles y sin juzgarles.

Yo, con el poeta diría que las cosas tienen lágrimas y las instituciones tienen lágrimas y viven las vicisitudes de los hombres. Todos escuchamos a Fernando aquella traída y llevada y universalizada metáfora del Guadiana; no la repito, la sintetizo: las vidas de los propagandistas son como las aguas del Guadiana: nacen en las peñas, saltan, brincan por ellas, auguran fuerza; pero un día se meten debajo de la tierra y reaparecen densas y fecundas para regar campos, fecundarlos y mover fábricas. Creo que a la Asociación le está pasando lo mismo que a los propagandistas en particular: ha pasado la primera mitad del siglo XX saltando por las rocas de la abrupta historia de España; lleva unos años metida debajo de tierra, creedme que os lo digo con entera sinceridad, y está llegando a Villarrubia de los Ojos. Va a salir para regar campos, fecundarlos y mover fábricas. Como dijera Juan Ramón Jiménez, os digo a todos:

Con los ojos que miraron  
mirate tú en este espejo,  
ojos en ondas pasaron,  
Guadiana nunca es viejo.

# BOLETINES ESPECIALES DE LA A. C. N. DE P.

## Series disponibles

1. La autoridad civil.  
La personalidad humana.  
La ordenación cristiana de los Estados.  
El orden moral en la sociedad internacional.
2. Aristocracia y democracia.  
Refutación del racismo.  
Liberalismo.  
Comunismo.  
Iglesia y Estado (I).
3. Iglesia y Estado (II).  
Comentarios a la "Cuadragesimo anno".  
Reforma de la empresa.  
Corporativismo (I).
4. Corporativismo (II).  
Sindicalismo.  
El control obrero.  
La propiedad.
5. Hombres públicos del siglo XIX.  
El Estado español. Política económica. El nacionalismo. El poder pontificio.  
Índice de conceptos, documentos y nombres.

En esta colección de boletines especiales están recogidos todos los Círculos de Estudios de la Asociación hasta el año 1950

Los propagandistas que estén interesados en la adquisición completa o parcial de estos números pueden dirigir sus pedidos a la Secretaría General de la Asociación

Precio de la colección completa . . . . . 450 pts.  
Precio de cada serie . . . . . 90 pts.  
Precio de cada número . . . . . 25 pts.



# Una vida al servicio de la Iglesia

## MONSEÑOR JESUS ENCISO VIANA, OBISPO DE PALMA DE MALLORCA

*El 21 del pasado septiembre falleció en Palma de Mallorca don Jesús Enciso Viana, Prelado de esta diócesis. Como su vida, así su muerte fue ejemplo de virtudes sólidas y perfectas.*

El que fue consiliario del Centro de Madrid de la A. C. N. de P. dirigió, antes de morir, esta carta de despedida a sus diocesanos.

"Mis venerados hermanos y queridos hijos:

Acabo de recibir los Santos Sacramentos. Lo he hecho con el deseo de



recibirlos con pleno conocimiento para mejor aprovecharme de ellos y también para daros ejemplo, para cuando a vosotros os llegue este momento.

La cara de la muerte siempre es hosca, pero tras de ella se extiende la eternidad iluminada por la mirada de Dios misericordioso y omnipotente y por la protección de su santísima Madre, la Virgen María.

Cuando se trata de hacer balance de toda la vida, es difícil no encontrar fallos. Yo he tratado de hacer el bien en todas partes y a todos. Si alguno se cree ofendido por mí o tratado con menos justicia, yo le pido perdón. Asimismo perdono a todos

aquellos que me han ofendido o me han negado su colaboración. De las obras que han visto los hombres, ellos hablarán y criticarán; de las que ha visto Dios, El juzgará con benignidad.

En estos momentos quisiera inculcaros el cumplimiento de la ley de Dios. Especialmente quiero deciros que no os dejéis cegar por los negocios ni corromper por las malas costumbres.

Finalmente, quiero que sepáis que, si las circunstancias que preceden a mi muerte se prestan a ello, deseo que me lleven a morir a Mallorca. Quiero morir en mi diócesis, cerca de mi catedral y rodeado de mis sacerdotes y de mi pueblo. Y por último, que no olvidéis en vuestras oraciones a este Obispo, al que habéis querido y que a su vez os ha querido a vosotros.

No puedo acabar esta carta sin mostrar toda mi gratitud a mis colaboradores fieles, sacerdotes y seculares. Para ellos y sus obras tendré siempre mi recuerdo en la presencia de Dios.

Madrid, 15 de julio de 1964.

† Jesús, Obispo de Mallorca"

Cumpliendo sus deseos, falleció en la paz del Señor y en su diócesis de Palma de Mallorca el 21 de septiembre de 1964.

El excelentísimo y reverendísimo señor doctor don Jesús Enciso Viana, Obispo de Mallorca, nació en la ciudad de Vitoria en 1906. Después de cursar estudios de latín en Laguardia (Alava), ingresó en el seminario de Vitoria, donde cursó estudios de Filosofía y Teología. En 1925 marchó a Roma, pensionado por su diócesis, doctorándose en Sagradas Escrituras en el Instituto Bíblico de la Ciudad Eterna y en Teología en la Universidad Gregoriana.

Durante la Cruzada española, monseñor Enciso Viana fue rector del seminario de Vitoria. Finalizada la guerra, fue llamado a Madrid y nombrado canónigo lectoral de la catedral y profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Conciliar. Desempeñó también el cargo de jefe de la Sección Bíblica del Instituto Francisco Suárez, de Investigaciones Científicas, y más tarde vicedirector del mismo Instituto, director de la revista "Estudios Bíblicos" y moderador en las sesiones de las Semanas Bíblicas. Fue profesor de Historia comparada de las religiones en el Instituto Superior de Cultura Religiosa y colaborador asiduo de varias revistas, entre ellas "Ecclesia". Entre las obras debidas a su docta pluma se cuentan "Jesucristo", "Praellectiones Biblicae", "Problemas del Génesis", "Manual de historia comparada de las religiones", "Por los senderos de la Biblia" y otras.

## NUEVO CONSEJERO NACIONAL



Don José Aguirre López es alavés de nacimiento. Cursó estudios eclesiásticos en el seminario de Vitoria.

En su vida civil ingresó en el Cuerpo Técnico-Administrativo de la Diputación de Alava, de la que en la actualidad es tesorero general.

Ha sido Secretario del Centro de Vitoria durante quince años, vocal del Consejo Diocesano de los Hombres de Acción Católica y secretario y presidente de la Junta Diocesana. Ahora desempeña el cargo de secretario de Caritas Diocesana.

Ha sido elegido consejero nacional en la última Asamblea general de la Asociación.

El doctor Enciso Viana fue consiliario nacional de las Mujeres de Acción Católica y consiliario del Centro de Propagandistas de Madrid.

### Obispo en 1949

En 1949 es promovido como Obispo titular de Elusa y administrador apostólico de Ciudad Rodrigo, pasando, a finales del mismo año, a ocupar como titular la diócesis restaurada de Ciudad Rodrigo. De su labor pastoral al frente de esta diócesis caben citar como pasos trascendentales la transformación de su seminario, cambiando el plan de estudios y renovando el profesorado; la restauración y ampliación del edificio, así como la reforma de su biblioteca e iglesia; la edificación de cinco casas parroquiales y la restauración de otras, etcétera. Obra suya fue también el impulso dado a la Acción Católica, singularmente con los secretariados de caridad, fundando un patronato para la construcción de viviendas económicas y celebrando tres Congresos Eucarísticos Comarcales. Desde su entrada triunfal en la diócesis de Ciudad Rodrigo, el 4 de junio de 1950, hasta el no menos triunfal recibimiento en Palma de Mallorca, el 25 de septiembre de 1955, el doctor Enciso Viana realizó una labor de asistencia pastoral de la que es buen reflejo la filial adhesión de que fue objeto durante esos cinco años.